

Fecha: 01-02-2026

Medio: El Austral de la Araucanía

Supl.: El Austral de la Araucanía - Domingo

Tipo: Noticia general

Título: Documentalista temuquense radicado en Suecia propone repensar la industria del salmón

Pág.: 6

Cm2: 580,6

VPE: \$ 902.222

Tiraje:

Lectoría:

Favorabilidad:

8.000

16.000

■ No Definida

Documentalista temuquense radicado en Suecia **propone repensar la industria del salmón**

El ingeniero civil industrial y máster en Ciencias en Desarrollo Sustentable, Roberto Jequier Quintas, estrena en 2025 el documental "El Lamento del Mar" y, a través de esta realización, abre un debate acerca de los impactos de la industria del salmón en Noruega y Chile, junto con mostrar un ejemplo real de que aún estamos a tiempo de cambiar el rumbo, cohabitar con el rubro y salvar los ecosistemas en riesgo.

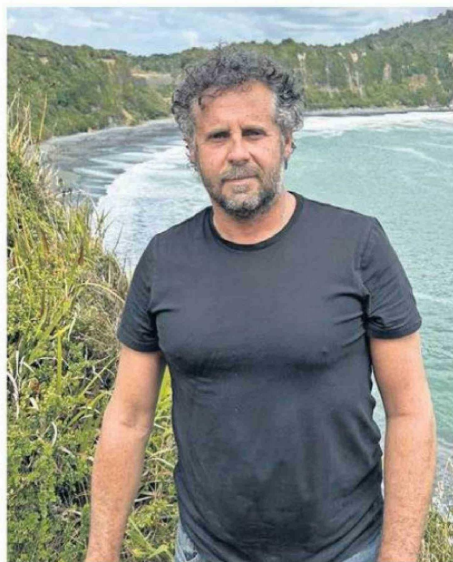
Eduardo Henríquez Ormeño
eduardo.henriquez@australtemuco.cl

La industria del salmón produce bajo el argumento de que está procurando alimentación al mundo. Los ambientalistas y científicos independientes afirman que el daño al océano es enorme. Y una gran parte de la población permanece ajena a la discusión.

Considerando este último punto, Roberto Jequier Quintas, ingeniero civil industrial chileno-sueco y máster en Ciencias en Desarrollo Sustentable, oriundo de Temuco, se propone aportar a la conversación mediante la producción de una película documental titulada "El Lamento del Mar" (2025), la cual busca exponer que aún estamos a tiempo de enmendar el curso que ha tomado la industria y mostrar que ya existen ejemplos de que sí es posible hacer empresa sin provocar daños colaterales.

Exalumno del Liceo Camilo Henríquez de Temuco, Jequier relata que hace algunos meses decide hacer un alto en su vida laboral —que ha abarcado ámbitos como la educación, el comercio internacional y el desarrollo de proyectos— para abordar un tema que le apasiona: la sustentabilidad. Así se encuentra con la polémica de la industria salmonera y se dispone a producir un documental independiente que muestra la realidad de Noruega y Chile, dos de los grandes productores del mundo, y que comparten similares preocupaciones.

Alojado en YouTube y en la página web de su organización independiente Ozono3.org, la película no sólo denuncia, sino que también propone, mediante un ejemplo concreto, cómo la industria puede producir de forma menos invasiva. Así lo explica su autor.



— Roberto, ¿qué buscas lograr con esta realización?

— Yo creé Ozono3 y levanté este documental para invitar a personas que deseen trabajar por la sustentabilidad, porque en esta materia hay muchísimo por hacer. Siempre digo que hay mucha cosmética, pero poca sustancia por un tema político y estructural. Lo que veo es que, respecto de esta industria y otros asuntos, los países se han ido a los extremos. Lo vimos recientemente en Chile en la última elección. El mundo está polarizado en general, y lo que necesitamos es equilibrio, porque siempre va a haber impacto ambiental, pero hay mejores maneras de hacer las cosas. Este documental muestra primero los impactos biológicos, cómo el salmón salvaje de Noruega se está perdiendo y cómo otras especies corren la misma suerte en Chile. Luego está la contaminación orgánica (por residuos), toda esa carga que cae cada día al suelto marino; la

carga química para tratar a los piojos de mar y los metales pesados; y está la contaminación social, donde se extraen otras especies para alimentar al salmón, afectando a los pescadores artesanales. Hacia el final del documental muestro el caso de una empresa en Noruega (Akva-future) que está haciendo las cosas de otra manera, con un sistema cerrado que colecta todos sus residuos. Eso demuestra que sí se puede hacer mejor.

— ¿Tu proyecto es autofinanciado?

— Sí. A mí me apasiona la sustentabilidad y, como me interesa más la sustancia que la cosmética, y ya había intentado conseguir financiamiento vía proyectos sin resultados, me aburrí de esperar y decidí empezar empleando mis ahorros. Tomé una casa rodante que tengo en Suecia y me fui a Noruega para comenzar a investigar y grabar. Hablé con lugareños, contacté ONG y también em-



FOTOS: CEDIDAS.

"Yo no estoy diciendo que cierren la industria, estoy diciendo que cumplan con las reglas que existen y que pongan ciencia al servicio de la supervivencia de la naturaleza, porque algo de amor tiene que haber por nuestro patrimonio".

presas. De hecho, logré llegar a la salmonera más grande del mundo, donde no pude hacer entrevistas, pero sí registros. Así pude darme cuenta de que en Noruega las cosas están mal. Y dije: si en este país desarrollado la realidad es así ¿cómo será en Chile? En Noruega tienen jaulas aparatosas, pero debajo, en el mar, la contaminación es importante. El siguiente paso fue grabar en Chile, principalmente, en Aysén y Puerto Cisnes.

— De todo lo que pudiste conocer, ¿cuáles dirías que son los puntos críticos hoy?

— A ver, ¿qué pensarías si la institución que tiene que fiscalizar el mar no tiene lanchas? Es ridículo, ¿no? La fiscalización es muy pobre y dudosa.

— En tu documental se dice que la evidencia científica está siendo marginada. ¿Qué te provoca esto?

— Cuando vas por la Carretera Austral, llegas a Puerto Montt, sigues a Hornopirén y tomas una barcaza que tarda unas seis horas hasta Puerto Gonzá-

lez; pasas por el Fiordo Comau. Es una maravilla. En la zona está Brenny Hausemann, quien aparece en el documental y cuenta esta historia. Ella llegó ahí en el año 2000, cuando había uno o dos salmoneras. El impacto era menor. Filmó bajo el agua y encontró corales de agua fría, algo inusual. Veinte años después ya no están. Eso dice que no hay un real cuidado. Existe el principio de precaución, que dice que si tienes un área delicada, con seres vivos que debes proteger, puedes generar actividad industrial, pero de manera paulatina, para ver hasta dónde funciona sin generar daño. Eso acá no pasó. El Fiordo Comau se eutrofizó, perdió oxígeno. Le pusieron tanta carga orgánica que consumió el oxígeno, y ahora ya no hay corales de agua fría. Y ese es solo un ejemplo de una realidad que incluso está haciendo retroceder a la pesca artesanal.

— La otra cara de la moneda existe. ¿Qué está haciendo la empresa Akvafuture en Noruega pa-

ra que la presentes como un caso ejemplar?

— Lo más grave es que los residuos de esta industria caen al lecho marino y lo están fertilizando. Esto, sumado al cambio climático, provoca el florecimiento de algas, que consumen el oxígeno y hacen desaparecer la vida. Este proyecto novedoso en Noruega colecta los residuos mediante bolsas reforzadas por un tipo de malla, que contiene los restos y los extrae para producir biogás o fertilizantes agrícolas. Ahí tienes un beneficio. Luego está el tema de los químicos. Hay mucho piojo marino y se ha vuelto cada vez más resistente. Se ha usado una cantidad de químicos enorme, miles de toneladas introducidas al mar. Hoy, para tratar a estos bichos, en este nuevo sistema succionan agua desde 25 metros y la hacen circular. Así tienen agua fría en rotación, y a los piojos no les gusta. Como no tienen piojos, no usan químicos. Y están los antibióticos, estos son reemplazados por vacunas que permiten controlar enfermedades, porque además trabajan en ambientes cerrados.

— ¿Es muy costoso?

— Claro, la inversión es cinco o seis veces mayor, pero a largo plazo vas a ganar dinero, porque a las salmoneras se les mueren el 20% de los peces de crianza, y cuando hay catástrofes se mueren todos. Es un riesgo enorme.

— ¿Cuál es tu mensaje a la industria y a los gobiernos?

— Yo no estoy diciendo que cierren la industria, sino que cumplan con las reglas que existen y pongan la ciencia al servicio de la supervivencia de la naturaleza, porque algo de amor tiene que haber por nuestro patrimonio, por el planeta, en definitiva. C3